

La economía valenciana, en peligro

VICENTE GONZÁLEZ-LIZONDO SÁNCHEZ

Los empresarios valencianos, en su afán por hacer bien las cosas, han estado escuchando con atención la gran variedad de voces que procedían desde el Senado, las cámaras de comercio y, como no, del parlamento español, y la solución que proponen las mentes más lucidas al problema que soporta el tejido industrial en general y el valenciano en particular, son la suma de estas tres mágicas letras, I+D+I (Investigación, Desarrollo, Innovación). El pequeño y mediano industrial, ese que genera el 22% del trabajo en la Comunidad valenciana y el 12% de la riqueza española, o sea del PIB, ha hecho en gran medida caso al "sabio" consejo que desde la tribuna del parlamento se lanza incesantemente, eso sí, por políticos que sin duda no han pisado una planta de producción en su vida.

Por lo que compete a los empresarios valencianos se han hipotecado sobre la hipoteca del terreno y la nave industrial, para conseguir la maquinaria más moderna e innovadora del mercado —de cualquiera de los mercados tradicionales: juguete, mueble, cerámica, tejido, calzado etc.)—.

Esto, en principio, ha supuesto, por desgracia y en el mejor de los casos, tener que eliminar a un mínimo de 10% de la plantilla; a continuación y, por supuesto, al igual que en el caso anterior, se han gastado el dinero de su propio bolsillo, sin subvención ni ayudas, en innovación y diseño, para, como nos piden nuestros políticos, ser los mejores. Pues bien, el resultado es una industria que Investigando ha conseguido Desarrollar una empresa Innovadora que cada día se las ve más negras para llegar a fin de mes. ¡Che!, ¿cómo es posible, si han hecho caso a los más listos? Pues resulta que mientras desde un despacho de la Moncloa y desde Bruselas, se rompían los sesos para sintetizar tres palabras en la suma de tres letras, desde otro negociaban con chinos, coreanos, taiwaneses y demás competidores con unas condiciones de producción absolutamente inviables para los europeos en todos los sentidos, abriéndoles nuestras aduanas, bajando los aranceles, fomentando su introducción en nuestros mercados —exentos de pagar impuestos— y creando un magnífico puerto en Valencia y en Sagunto pero sólo de recepción de megabuques, que en su interior no traen sino los mismos artículos —copiados— que producimos, con una calidad similar a los ojos del consumidor y un precio reventado, eso sí, sin I+D+I,

porque esta suma está patentada por nuestros políticos, que como diría mi generación "nos han metido la goma hasta lo más hondo" y se han quedado tan anchos.

Menuda broma les han gastado a nuestros industriales, pero a ellos no les hace ni puñetera gracia, y no les quedará más remedio que apelar a su sentido de la supervivencia, y si nadie lo remedia, poco a poco, cogerán sus empresas, se las llevarán a esos países en los que les sale a 40 euros al mes el empleado y les regalan prácticamente el suelo industrial, y dejarán aquí únicamente su almacén distribuidor, esto provocará el despido del 80% de las plantillas, generando paro y si todo sigue igual, conseguirán eliminar el tejido industrial empobreciendo a todos los españoles.

Para que reflexionen al respecto les hago un par de sumas, no tan magistrales como la suya, pero sí más lógicas: + Importaciones = - PIB, + Oriente = - Occidente. Y no sean tan zoquetes de condenarnos al sector servicios, les aseguro que todos no cabemos ahí. Qué irresponsables pueden llegar a ser los dirigentes de este país cuando llevan permitiendo tantos años esta tremenda situación. Ahora, que luego se las ingeniarán para echarse las culpas unos a otros y que parezca que todo ha sido un acci-

dente, causado por la imparable globalización y bla bla bla.

Recientemente, el presidente de Asociación Valenciana de Empresarios, Francisco Pons, además de reivindicar las necesarias infraestructuras (AVE, puerto, aeropuerto, corredor mediterráneo, etc.) para el desarrollo de nuestra economía, apuntaba que no podemos confiar todo el crecimiento económico en la construcción, como está haciendo el Consell de Camps. Promoviendo la construcción y olvidando el resto del tejido productivo valenciano, nos encontramos económicamente indefensos. Mi padre, con el gesto de la naranja hacia Felipe González, no intentaba más que hacerle ver lo que hoy en día esta ocurriendo. Y desde que Unió Valenciana dejó de gestionar la Conselleria d'Agricultura, el campo valenciano también ha estado a la cola de la atención de la administración, como lo estuvo con los gobiernos de Lerma. Mientras los chicos de Camps siguen ocupados con las fotos de múltiples inauguraciones, las empresas, trabajadores y agricultores se desesperan ante este panorama. Resolver el problema, será una de las primeras preocupaciones de los hombres y las mujeres de Unió Valenciana cuando volvamos a donde nunca debimos haber salido.